

En *La crisis política española de 1832-1833* Rosa Ortega Canadell, introduce en la exégesis de los tan manoseados sucesos del final del reinado de Fernando VII un nuevo elemento: la reacción del dinero ante el cambio de régimen. Cierra la sección la memoria que el profesor uruguayo Carlos M. Rama presentó al X Congreso Internacional de Ciencias Históricas titulada *Los movimientos sociales de América Latina en el siglo XIX*, breve reseña de un tema que en su mayor parte está por estudiar.

En las contribuciones figuran una de Olga Turner sobre el virreinato de Carlos Coloma en Mallorca (siglo xvii) y otra de J. Mercader Riba acerca de las reclamaciones de Cataluña ante la opresión fiscal a raíz de la instauración del Catastro (siglo xviii).

Finalmente el director de *Estudios* publica una nota necrológica por la desaparición de Lucien Febvre y J. Nadal Oller reseña el X Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en Roma.

ELDA R. GONZÁLEZ.

MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Don Gonzalo Fernández de Córdoba y la guerra de sucesión de Mantua y Monferrato (1627-1629)*, 246 págs. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Historia Moderna. Madrid, 1955.

Esta obra completa las anteriores sobre el tema que trata, pues su autor es el primero que compulsó las fuentes españolas, documentación imprescindible por haber participado la corona española en la contienda.

El profesor Nicolini, docto estudioso napolitano, amigo y colaborador de Croce, sugirió a Manuel Fernández Álvarez la conveniencia de investigar en España lo referente a Don Gonzalo Fernández de Córdoba y a su intervención en la guerra mantuana. Anhelaba que se hiciese justicia a Don Gonzalo — tan sombriamente presentado en *Los Novios*, la célebre novela de Manzoni — y descaba que se aclarase la posición española en la guerra de los Treinta Años.

Fernández Álvarez logró su objeto porque encontró en el archivo de Simancas los documentos que buscaba, agrupados en dos voluminosos legajos, de quinientos folios cada uno. Del estudio de ambos legajos — que incluyen cartas de Felipe IV, de don Gonzalo, del embajador español en Viena, disposiciones del Consejo de Estado de Madrid, el proceso a que fue sometido don Gonzalo — y de la consulta de otras fuentes no menos valiosas — crónicas italianas y francesas coetáneas o inmediatamente posteriores, el testamento político de Richelieu, memorias, relaciones de embajadores, etc. —, surgió este breve pero utilísimo trabajo, severamente ceñido al asunto.

Se presenta allí la verdadera personalidad de don Gonzalo, personalidad reconstruida a través de su correspondencia y de su actuación objetivamente analizada: parco en referencias personales, celoso guardián de los intereses de

la corona española y de la hacienda del rey, hábil guerrero formado en las luchas de Flandes; pero también, inhábil para la conducción de cuestiones políticas y económicas, cuestiones que tantos problemas le acarrearían mientras fue gobernador de Milán y capitán general de los ejércitos de Felipe IV en el Milanesado.

Otro aspecto importante del trabajo es, sin duda alguna, el significado que asigna a la guerra mantuana. La guerra por la sucesión mantuana, comenzada a la muerte del duque Vicente II, fue, más que la rivalidad entre la casa francesa de Nevers y la italiana de Guastalla, la lucha entre Francia y la Monarquía católica española.

Francia apoyaba las pretensiones de Nevers — más justas, por otra parte, que las de Guastalla, ya que tal era la voluntad del duque desaparecido y ya que una sobrina de éste había contraído matrimonio con el hijo de Nevers — por el deseo de intervenir en los asuntos italianos y de quebrar el cerco español, extendido a lo largo de su frontera oriental, desde Flandes hasta los Pirineos.

La Monarquía católica intentaba asegurarse el Milanesado con el dominio sobre las fuertes plazas de Mantua y el Monferrato.

Por otra parte, su fracaso en la guerra mantuana señala el ocaso militar de los Austrias.

La obra consta de dos partes; la primera comprende el estudio y comentario de los hechos; la segunda es un apéndice documental donde se publican algunos de los documentos hallados en Simancas, que Felipe IV mandó archivar secretamente para no desprestigiar a la casa de Córdoba, que tantos servicios había prestado a la corona española.

LIA N. URIARTE REBAUDI.

MIGUEL ARTOLA, *La revolución española (1808-1814)*, pp. V a LVI, Madrid, 1957.

Los afrancesados, con un prólogo de Gregorio Marañón, 335 pp. e ilustr., Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1953.

Miguel Artola ha puesto por mira de sus estudios históricos la revisión de aquellos años que sirven de puente entre la antigua sociedad y la contemporánea y que, pese a su singular importancia para la comprensión de nuestro pasado, se hallan por demás descuidados.

Para sacar el problema fuera de las estrechas bases en que descansaba, la primera tarea consistía evidentemente, en una vuelta a las fuentes. A esta actividad se debe la colaboración de Artola en la prosecución de la Biblioteca de Autores Españoles señalada con la edición de un tomo de las obras de Jovellanos, precedido por unas páginas de este autor¹, y la recopilación de

¹ Tirada aparte, M. ARTOLA, *Vida y pensamiento de don Gaspar Melchor de Jovellanos*, 89 pp., Madrid, 1956.